

LA FAUNA DEL CIELO

TITO VALENZUELA

La fauna del cielo

[texto impreso] / Tito Valenzuela

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2014.

PDE-SP-15 / 56 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-26-0

© Tito Valenzuela

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2014

LA FAUNA DEL CIELO

TITO VALENZUELA

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	9
Fauna del cielo	13
La continuidad	14
Daduic el retorno	15
La ladera de la colina	16
Y abajo la laguna	17
Nivel piel	18
Se construye	20
La plaza	22
Ruinas sobre ruinas	24
Nubes pasando	27
Interludio	29
In memoriam	30
De la anterioridad	31
El oasis de nuestra ilusión	32
Lo que trajo la ola	34
Un sujeto en una canoa	35
Viejo pelicano	36
Álbum de familia	38
Carrera de ratas	40
Entretanto los polos se continúan derritiendo	41
Degustación	43
Bello es levantarse una mañana	44
Estéticamente hablando	45
La vida continua	46
Garcilaso de resaca	47
De la Poesía	49
Epitafio	51



Tito Valenzuela

Héctor Valenzuela Maturana nació en Tocopilla –ciudad natal de su padre– el 1 de enero de 1945. Al año siguiente, su padre quien era marino fue destinado a Valparaíso, tierra de su madre, y la familia se estableció allí.

En 1967 emigró a Santiago aunque no perdió vínculos con Valparaíso y Viña de Mar por su familia y sobre todo por su amistad con Juan Luis Martínez y Eduardo Parra.

En 1968 publicó su primer poemario “Manual de Sabotaje” mientras aún estudiaba en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile y participaba en los primeros talleres literarios de la época y por supuesto en la agitada bohemia del barrio Lastarria y el legendario bar El Bosco. Conoció y colaboró en varios proyectos con Enrique Lihn, como la revista Cormorán y Nueva Atenea. En 1971 ganó el primer premio del Concurso de Cuentos de la Revista Paula y poco después comenzó a trabajar como guionista para Chile Films. El golpe militar lo sorprendió en medio del rodaje de una película en María Elena, cerca de donde había nacido.

Antes de establecerse en Londres, Reino Unido, su exilio pasó por Lima, Bucarest, Estocolmo y Berlín. En los años 90 regresa a Chile, en donde vive por algunos años. Actualmente reside en Estocolmo, Suecia.

*Los planetas giran en torno a mi cabeza
Y me despeinan al pasar con el viento que desplazan
Sin dar una respuesta que llene los abismos
Ni mentir este anhelo fabuloso que busca en la fauna del cielo*

Huidobro

FAUNA DEL CIELO

El trino del triste tren en una estación del sur
Quizás sea más diáfano que cualquier artificio
Ya de segunda mano.

Un verso lava otro verso
Y entrambos
Abren trocha al que sigue,
Para así,
Ir armando el poema.

Incierta tierra de nadie
Entre un cómo y un cuándo
Sin referencia a un por qué,
Ni mucho menos a un para qué.

(a la memoria de un poeta que amaba los trenes)

LA CONTINUIDAD

Cada ir y venir del péndulo
Aquieta e inquieta la continuidad
Al vaivén de su propia inercia

Mientras nos desplazamos de ahora en ahora,
Desde un donde a un cuando
Sin terminar de aprehender que el para qué
Es aquello que presta al péndulo su movilidad.

Lo que no es
Ni pretendiera ser centro de referencia
Queda liberado al propio vaivén
Del péndulo, que ya inexorablemente

Se desplaza a través de la aparente continuidad.

DADUIC EL RETORNO

Daduic,
Abierta al revés
Al interior de la cámara
De un fotógrafo de la plaza de un pueblo
Hace mucho borrado de todo mapa.

Daduiciudad, a los pies de la colina.

LA LADERA DE LA COLINA

Nadie sabe quien estropeará
La hierba del sendero
Que nos lleva desde la laguna
A la ladera de la colina.
En donde se entremezclan los fragmentos
De la sucesión de ruinas.

A menudo,
Las ruinas de una ciudad
Sirven de cimientos a la siguiente.
De vez en cuando,
Natura arriba antes
Para fermentar aquellos desechos
De resbalosa y vacua soberbia
En cíclica expiación.

Más,
Tarde o temprano,
El inefable afán humano
Intentará elevar de nuevo
La utópica ciudad definitiva,
Aún cuando sepa que ésta se funda
Sobre cimientos transitorios.

Y ABAJO LA LAGUNA

Tal vez la incertidumbre
Fuera la mejor movida
Entre los matorrales que continúan
Su descenso desde las ruinas
Hasta el berenjenal de desechos
En que deviniera la cantera.

Después de todo,
Nunca ha sido aconsejable
Escupir a contraviento;
Mucho menos mear o cagar,
Y que decir de fornicar furtivamente,
Entre hierbas y flores nauseabundas,
En aquel recodo del sendero
Que pareciera no conducir a parte alguna.

NIVEL PIEL

Feliz tú, mortal,
Para quien el devenir no es más
Que olvidos elevados a recuerdos
En el constante ir y venir
Entre la materia y todo lo demás.

Cada piel emana su propio olor
Sin que el color o textura
Confluyan con el lugar o el momento,
Ni menos con los efectos de tal emanación.

No en vano cuando el miedo filtra
La piel se torna gallinácea.

Y sin embargo,
Esa misma piel puede encender a otra
Y desatar el delirio
Hasta ascender en una espiral
Que va más allá
De las limitaciones de la carne humana,
A veces con trágicas
o tragicómicas consecuencias.

Feliz tú, mortal,
Para quien el devenir no es más
Que recuerdos diluïdos en olvidos
En el constante ir y venir
Entre la materia y todo lo demás.

Da igual que llores o vomites
Ante un espejo
O al interior de un ropero.

SE CONSTRUYE

No hay iluminación
Que sostenga el paso del tiempo.
Ni destilación que diluya
El vaho que se desprende de los cuerpos
A la mañana siguiente.

Nadie le debe nada a nadie.

Aquello que alguna vez pasara
En las calles, sótanos o alcobas
De una urbe que se caía a pedazos,
No impide que se repita,
De manera diferente,
En callejas, buhardillas o cuartos transitorios
De una incipiente ciudad
Que se levanta sobre ruinas
De confusa memoria
Al recodo de un río,
De lecho también reciente.

El presente nos transfiere
Por encima de las nubes
Y por debajo de las olas,
Mientras el sol y la luna
Son apenas parte del proceso.

Sólo resta escalar
Los cerros detrás del cementerio,
Donde el viento silba
Tres o cuatro notas al albur,

Tal vez dilectas
A quienes yacen allí,
Entre las ruinas más antiguas
Que aquellas sobre las que se construye
De nuevo Daduic.

De nada vale reventarse la cabeza,
Pies o puños contra semi derruídos
Dinteles, alfeizares, columnatas,
Cielos, ventanales o simples barrotes,
Para continuar con la farsa
De la Casa de los Espejos,
En donde da igual
Estar de este lado o del contrario.

Cuántas duermevelas pasamos
En la ciudad al revés,
Por sus inciertas puertas y escaleras,
Sus mutables bares y hoteles,
Para despertar y enterarnos
o así creer

Que Daduic ya se hallaba en otra locación.

LA PLAZA

Si bajo las baldosas de esta plaza
Yacen las ruinas
De sucesivas plazas anteriores,
Por qué no aquel río
Pueda transcurrir sobre el otrora cauce de otro,
Ahora en sentido opuesto.

Que importa que esta iglesia
Tomara de cimientos
Las ruinas de un templo derruido,
Si hereda
Como demonios al acecho
Los dioses que allí se adoraran.

A un costado de la variopinta fosa común
Las ruinas de la extinta casa de Daduic

*Pero Daduic está atrás y ciudades que la remembran en detalles
[es otra cosa*

Se extienden hacia los parronales
Que, a su vez, se arrastran por doquier.
Restos de huesos y ladrillos
Rodean lo que resta de la higuera
Que antecede al huerto de los caracoles.

Luego,
El portón,
El muladar
Y el desierto.

Más, en las profundidades del horizonte,
Cualquier horizonte
Condiciona a los demás
Hasta convertirlos en meras metáforas.

RUINAS SOBRE RUINAS

Cuantas Troyas bajo la Troya
De cuyos pulidos despojos nos hemos alimentado
En museos, libros y otros artilugios con que se decora

*“la historia del héroe que ataca una ciudad
que sabe que no conquistará nunca,
un hombre que sabe que morirá antes
que la ciudad caiga;
y la historia aún más conmovedora
de los hombres que defienden una ciudad
cuyo destino ya conocen,
una ciudad que está en llamas”.*

O bien la simple versión del cornudo que armó una flota
Y por diez años asedió la ciudad
Hasta que pasó lo que pasó,
Que dicen casi todas las versiones,
Si obviamos la parafernalia del caballo.
Y todo eso en apenas un destello de la historia.

Pasó antes y volverá a pasar.

Que no os engatuce la historia,
Que como los dioses de trigos limpios no es.
La historia no es una entelequia
Sino la entelequia de todas ellas;
Su esencia, su fragancia, sus varios sabores.
En fin, su propia razón de ser,
Que se repite cual cantinela
De boca en boca,

Entre quienes ni siquiera saben
Que se repiten a sí mismos,
Aunque ya no lo sean
Y no puedan volver a serlo.

Cuántos papiros podridos por las aguas.
Cuántas tabletas de barro
Quebradas, quemadas y
Devueltas a la tierra,
En un devenir con visos de ya devenido
Y por devenir una vez más.

Toda ciudad
Desde su construcción
Comienza a devorar a sus constructores.

No hay puertas ni murallas que no se puedan franquear
Y las ruinas que quedan del exterminio, violación y saqueo
Cimientos y fundación son de la nueva ciudad.

Ruinas en sucesión de estratos
En el perenne afán de destruir para construir.

Fronteras de conveniencia.
Huellas sobre la húmeda arena,
Nombres y patrimonios registrados con agua
En un libro de espejos.

Si los ríos a los cuales entráramos o no
Sigueran transcurriendo sin importarles un bledo

Que sus lechos vayan secándose
o cambien su ruta hacia el mar,
Menos implicarían las creencias, dogmas,
Y percepciones en que se nos va una vida,
Ya en demasía breve para persistir en darle un sentido
Que merezca la pena.

Errático caleidoscopio,
Suma y resta de ciertas posibilidades
Acerca de cualquier teoría sobre posibilidades.

Ansiedad de perfección que exacerba
Un paisaje difuminado por encima de la carretera
Que sube por el lecho
De un río cegado en pos de otro.
Valle que antes fuera pantano
Y que pronto será páramo
Y después quien sabe qué.

Cronos no sólo devora su descendencia
Sino que se devora a sí mismo,
Desde el comienzo de los tiempos registrados.
Pues antes,
Antes fue antes.

NUBES PASANDO

Un rincón escapa por la ventana
Y se torna esquina bajo un farol
En medio de escaleras que bajan o suben,
En una ciudad que es imposible
Construir o derruir.

Lo vacío se llena
Mientras lo pleno se vacía por su cuenta.

Los ascensores cumplen sus horarios,
Y abren alternativas
A las sempiternas escaleras
Para que éstas también devengan paisaje
Y sean parte del proceso.

Quien entre a un ascensor de Daduic,
Sea para subir hasta donde
Como para bajar desde allí,
Ya no podrá ser igual
Al retornar a la calle
Y emprender su rumbo a casa,
A casa de alguien
O a cualquier otro lugar.

Un ascensor que enfrente al mar
Puede ser pintoresco
–Tal vez tarjeta postal–
Hasta que uno se entera
Que es uno el protagonista principal.

Ante lo cual no hay encuentro fortuito,
Ni reencuentro o desencuentro
Que rezuma aquellos resabios
A almizcle, sahumeros,
Destilaciones diversas
O simples flores oxidadas, alguna vez.

INTERLUDIO

Absurdo sería
Que entre las argucias del interludio,
De la bestia de dos espaldas
Emergiera oro, plata
O metal alguno que no fuese
Semejante al plomo.

No es cuestión de causalidad ni de azar
Que simplemente
Las cosas sean simples.
Simples de arriba abajo,
De izquierda a derecha.
Simples como la vida, simples como la muerte.

El resto es filosofía,
Terapia, poesía, religión
O simplemente buscarle las cinco patas
A un hipotético simple gato.

IN MEMORIAM

Madre de todas las patrias,
Madre de territorios y fronteras,
Al final de cuentas
Se nace y se muere solo,
Siempre a punto
De ser parte de la historia de turno
De algún país
De alguna ciudad
De alguna aldea
De algún villorrio
De algún barrio
De alguna familia
De alguien
O simplemente de uno mismo.

DE LA ANTERIORIDAD

Antes del hacha o la flecha.
Antes incluso
De que alguien lanzara la primera piedra
O esgrimiera una quijada de burro,
El mundo fue.
Y nunca dejó de ser lo que tenía que ser

Homo, hominis, lupus est

Panorámica de circunstancias
Nunca diferentes a su propia peculiaridad,

No hay Abel sin su Caín.

El entorno puede ser
Solaz, salaz o falaz.
Aleatorio o perentorio,
Más la vida transcurre sobre un témpano
Que apremia,
Tanto por arriba
Como por abajo,
Pero transcurre entre un antes y un después
Y a nadie le importará un carajo.

EL OASIS DE NUESTRA ILUSIÓN

Los elementos giran a su ritmo,
Sin trombas ni torbellinos
Que les fuercen sus designios.

Si sopesáramos nuestra temporalidad
Con las equivalentes de una hormiga, mosca,
Mariposa o flor –cualquier flor,
Podríamos chapotear en el oasis de nuestra ilusión.

Más, si lo intentáramos hacer
Con aquellas de tortugas, elefantes, ballenas
Y quién sabe cuántos más,
Las mismas trombas y torbellinos
Nos expulsarían de su elíptico girar
Y nuestra única posibilidad
Sería dejarnos llevar por la corriente.

Si se percolaran los millones de años
Desde aquella encrucijada
En que cada especie optara
De entre las contadas posibilidades, la más conveniente,
Ballenas e hipopótamos eran,
Y aún son, parientes cercanos,
A pesar que unas naveguen
Ahora alrededor de los polos
Y los otros se solacen
En el cada vez más escaso barro africano.

Qué somos después de todo
Sino habitantes de la cáscara más externa de un planeta menor,

Que por un accidente mandibular les creció más el cerebro,
Al punto de someter o engullir a casi todo
El resto de la comparsa desta tragicomedia territorial.

LO QUE TRAJO LA OLA

Toda pareja que alguna vez
Pasara de los besos y dedos
Al velado abrazo con fugaz fornicación
En cualquier playa,
Se refleja en aquel cierto espejo
Que suma coordenadas
De sueños, planes, anhelos y desolaciones
Que se derriten en meros destellos
De recuerdos u olvidos por venir.

Gambito de mareas,
Luna mediante,
Al tamiz de las estaciones,
Que entre los polos y el ecuador
Develan la encrucijada
Entre lo que va,
Lo que viene,
Lo que ya vino
Y aquello que es mejor que no retorne,
Pues si

UN SUJETO EN UNA CANOA

El sujeto se introduce en su canoa
Como si lo hiciera a un condón
Que le deja los brazos afuera,
Para que pueda remar al través de la laguna.

De una ribera a la otra.
Y como mono de un reloj de doce campanadas,
Retornar a la primera.

Quizás si en alguna pesadilla
Igualara la cuadratura del círculo,
O vislumbrara, entre las aguas que cortaba,
Cierta equivalencia
Entre el hundimiento de las pirámides en la arena
Y el inefable deterioro del cuerpo
Que percibe deslizarse,
Inserto a una canoa al través de una laguna.

VIEJO PELICANO

Ni pato maquillado como cisne
Ni cisne devenido en simple pato,
Podrían igualar al pelícano.

Ave excelsa de la Tierra de Nadie,
Engendro antediluviano,
Ni los hielos infernales
Que poco a poco iban armando
El rompecabezas de islas y continentes,
Que a fuerza de costumbre llamamos tierra firme,
Lograron que tu figura de cisne,
Digna de ser diseñada por el viejo Hieronimus
Desapareciera del planeta azul.

Divina ave,
Siempre fiel al mar desde tiempos prehistóricos,
Nunca se la verá sobrevolar
Por encima de techos o patios
En pos de un río o de laguna alguna.

Ni menos
Rebajarse, como las gaviotas u otras aves carroñeras,
A remontar cerros o arenales
En busca del basural más próximo
Para hartarse de desechos.

En épocas que las corrientes oceánicas
Se vuelven contra sus propias especies,
Prefiere esperar su inevitable inanición
En las cercanías de las caletas,

Entre la hostil desesperación
De los pescadores en tierra.

ÁLBUM DE FAMILIA

Que ninguno ni nadie
Susurre velada fanfarria
Mientras a la mesa nos sentamos,
Para entre copas y chascarros,
Contarnos sobre nuestros respectivos muertos
Y las criaturas nacidas en nuestras ausencias;
Cual si la transmigración de almas y cuerpos
Fuera algo tan recurrente
Como el vacío de sueño o muerte entre ambos crepúsculos.

Entretanto,
La araña que residía en la lámpara sobre la mesa,
En donde nos solazamos a punta de desventuras,
Se enreda en sus hilos
Y se ahorca en su propia tela,
Al parecer,
Sin sincronía alguna.

Una soterrada epifanía
Que viene de ninguna o cualquier parte,
Nos retorna a nuestros afanes,
Más, tampoco en esta ocasión
Las tripas de nuestros más dilectos detractores
Irán a alimentar la olla podrida
Que persiste al interior de la chimenea.

Después de todo,
Ni flotamos en la punta de un témpano
Ni habitamos en el ojo de alguna tormenta.

Además,
Mañana es otro día,
Como tantos otros,
Y afuera –quizás– la guerra continúa.

CARRERA DE RATAS

Quien se involucre en carreras de ratas
Atrás debe dejar cualquier rastro
Del lugar de partida,
Y entregarse en cuerpo y alma
Por arribar a la meta eventual,
Con sus hipotéticos premios y consuelos.

Sabido es que el túnel a la pista
Lleva al interior de una gigantesca rueda
Que gira en sentido contrario,
Y dentro de la cual todo consiste
En embaucarse y hacerse zancadillas,
Los unos a los otros,
Y aparentar que la carrera va a alguna parte,
Aunque desde la partida la meta sea ilusoria.

Al final nadie le gana a nadie,
Y los premios y consuelos son tan nimios
Que los únicos que triunfan por contraste
Son aquellos que mueren en el intento,
Y cuyos cadáveres
Los demás patean fuera de la rueda.

ENTRETANTO LOS POLOS SE CONTINÚAN DERRITIENDO

Boca de loba
Entre crepúsculos
Canta un gallo

II

La ola exaspera
La playa sólo arena
El horizonte apesta

III

Los elementales
Cuatro elementos
Perfectamente
Podrían ser tres,
O dos,
Uno
O ninguno

IV

Antes,
Mucho antes,
De Kierkegaard,
Fue una anónima ameba
La primera
Que se pegó el salto a la fe

V

Si la existencia continúa
Es gracias a nuestros recuerdos
A medio olvidar

VI

Y aquí me tienen desgargolando
Trincheras que alguna vez
Fueran almenas

VII

Frágil piel, carne y grasa
Que disfrazan de cuerpo
Al esqueleto

VIII

Que importa cuanto
Nos costara mullir
Aquesta estepa a modo de alfombra
Sobre la cual
Ahora nos podemos solazar

DEGUSTACIÓN

Degusto la penumbra primera
Instantes después del atardecer.

La yema de mis dedos se eriza
Al recuerdo de tu piel,
Y cierta melodía incierta
Recorre, danzante,
Entre la lengua y el paladar.

Percibo la fragancia y los hedores de la noche
Que ya comienza,
Mientras las presencias y ausencias
Se exorcizan entre sí
A través de este suave desorden de los sentidos.

BELLO ES LEVANTARSE UNA MAÑANA

Pues,
La belleza
No es alegre ni triste.
Es.
Efímeramente es
Pero lo es.

De la belleza
Aspirarla
Expirarla
Escudriñarla,
O al menos pellizcarle
Su esencia,
O creer hacerlo.

Ojalá sudarla,
Sudarla
Hasta que ese dejo
Tan deleitablemente agrio
Se quede pegado
A la piel de la memoria.

ESTÉTICAMENTE HABLANDO

Curvas y hendiduras
Que llevan a un punto de inflexión a la belleza,
O a una simple cuestión si el deseo
Alguna vez coincide con la satisfacción.

Que perdure el trazo que persevera la ilusión
De una existencia y su menester.
Que la guarnición no devore el solomillo.

Al final de cuentas la vida transcurre
Cual la masa de un territorio
Que disminuye
Tanto por arriba
Como por abajo,
Mientras por dentro de la piel, la carne, la grasa, la sangre
Y quien sabe que más,
Inciertas sinergías o inercias,
Bullen con el fulgor que reflejan ciertas estrellas
Al reventarse contra otros cuerpos o nociones corporales,
Que en toda nuestra existencia seríamos incapaces
De describir.
Y es mejor dejarlo así.

La memoria se aferra
A células que creíamos inmunes.
Los fósiles no son más que huesos
Que no fueron devorados
Por depredadores de su época,
O posteriores.

LA VIDA CONTINUA

Bajo el horizonte
Comienza el gran abismo,
En cuya obscuridad
Creaturas más allá de la bípeda imaginaria
Reflejan su supuesta superioridad
En apenas otra versión
De la existencia sobre la superficie del planeta.

Alimañas semejantes a toneles
Bordados por monjas medioevales,
Que no vieran la luz desde la infancia,
Se alimentan de otros toneles invisibles.

En tanto el pez-espejo refleja
Los destellos y silencios
Necesarios a cualquier drama soterrado.

Rayas transparentes arrasan
Bichos de vaga procedencia,
Entre vegetaciones inciertas,
Al tiempo de sortear
Falsas cavernas u otras trampas,
En donde esperan sus depredadores, también invisibles,
Para reducirlos, a su vez,
A un diferente segmento o nivel
De superior o inferior ambivalencia.

GARCILASO DE RESACA

Las islas no son más que montañas
Emergiendo del lecho de los mares,
Mientras los archipiélagos
Apenas dan para visiones o pesadillas
De islas, peñones, acantilados
O volcanes ahogados
Desde que la Atlántida se fuera pique;
Y que ahora resurgen
En medio de inciertas ebulliciones oceánicas.

Pensar isla.
Cualquier isla o idea de isla,
O mezcolanzas archipiélagas,
Es arrojar a la siempre diversa ola
Otro arrogante mensaje
Al interior de una botella.

No olvidemos que lo que fuera tierra firme
Hace millones de años,
Dentro de otros millones,
O tal vez de cientos o simples decenas
De años terrestres,
Reemplazarán aquéllos continentes e ínsulas,
Sobre los cuales aglutináramos ciudad sobre ciudad,
Que inevitablemente generaran las calles y habitaciones
Que termináramos nombrando barrios u hogares.

Y ya que de locus amoenus va la noche,
Nos deslizamos de madrugada
A otra garcilaseada de resaca,

Mientras el diminuto planeta acuático
Continúa su inefable extinción
En torno a un sol y una luna que van a la zaga,
Entre la majamama de galaxias, hoyos negros
Y vaya a saber uno que más.

Nimio sería pensar
Que a alguien le importa un ápice
Como terminemos la comedia.

DE LA POESÍA

*...como en nuestro universo,
en el juego de la vida la realidad depende
del modelo que utilizemos*

El presente es siempre
A la vez que nunca.
Apenas péndulo entre
Lo que fue y lo que tal vez nunca sea.

La poesía,
Ni un adorno otro de la realidad
Como tampoco el más peligroso de todos los bienes.

Tal vez la naturaleza sea una ciudad mágica petrificada,
Y cada objeto querido el punto central del paraíso.

Tal vez la poesía sane las heridas que inflingiera la razón,

Mas la vida es demasiado corta
Para atravesar desiertos o mares,
Subir y bajar montañas,
Hacer de pararrayos a los dioses,
Por una hipopútica flor azul
Que nadie sabe bien para que sirve.

Una ardilla persigue a otra
Sobre la nieve ya primaveral.
Parece tarjeta postal.
Pero ocurre,
Para bien o para mal,

Ocurre, allí,
Al otro lado de la ventana.
Ocurre,
Y el río sigue transcurriendo.

EPITAFIO

No podía menos que nacer
Cerca del Trópico de Capricornio
Días después del solsticio del verano austral.

Si bien,
Su existencia devendría
En flotar sobre los efluvios
Que equidistan entre primaveras y otoños,
Siempre su palabra lo acompañó,
Incluso en sus silencios.

Aunque fiero en su laxa anarquía
Entre sus costillas –corazón acaso?
Siempre hubo un rincón para una selectiva lealtad.

P.D. Hagan lo que quieran con los restos.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|---|---------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |